

SE IMPRIME
Por la Imprenta MISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCION | CALLE DEL OLIMAR Núm 229 | Y ADMINISTRACIÓN

EL CLAMOR PÚBLICO

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR -- SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán os originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de pragmática y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autorizado exigencia gratuita del número.

A los comerciantes

A. VÁZQUEZ-GÓMEZ—Ofrece sus servicios, calle del Carmen 13—Montevideo.

Emplea libros de contabilidad y arregla los mal llevados.—Hace cobros, pagos, ventas y compras por comisión.—Efectúa los trabajos relativos a concordatos y quiebras.—Encárgase de correspondencia, particular y mercantil, contratos etc.—Asesora contra incendios y sobre la vida.—Tramita asuntos judiciales y administrativos.—Da remates.

EL CLAMOR PÚBLICO

En honor de Pi y Margall

El 15 del mes pasado por la tarde de los republicanos federales de Cataluña que habían llegado a Madrid para depositar varias coronas en la tumba de Pi y Margall, dirigieronse al cementerio.

Allí, en el sepulcro del que tuvo jefe ilustre de los republicanos federales, depositaron el señor Vallés y Ribot y los que lo acompañaban, hermosas coronas de flores naturales mandadas por los federales de Cataluña y de Mallorca.

Otras coronas de flores de metal, que para el mismo fin se compraron, no fueron puestas en la tumba de Pi y Margall porque se había acordado que figurasen en una vela que en breve debía verificarse en el Círculo Federal.

A las cuatro de la tarde se acabó de poner las coronas y el señor Vallés y Ribot pronunció un elocuente discurso, cuya síntesis es la que sigue:

«Maldeciría la elocuencia si yo pudiera ser elocuente en estos momentos.

«Aquí está el hombre inmortal que llevaba en el cerebro todo un mundo de ideas y que ahora se ve reducido a la nada.

Apostol de la verdad y de la virtud, por todo el orbe espació los destinos de su obra y de sus virtudes.

Llorémosle, que por muchas lágrimas que vertimos nunca llegaremos a derramarlas de modo que parecerán el mejor monumento que pudieran levantar a su memoria.

«Los federales de Cataluña y de Mallorca—dijo dirigiéndose a los federales castellanos—os traemos un ósculo de paz y fraternidad.

Cataluña y Baleares quieren estar perpetuamente unidas a sus hermanas, las demás regiones españolas.

Los enemigos de España, los separatistas son los que niegan a la soberanía de España sus atributos, y los que niegan el derecho y la autonomía de las regiones.

Una de las mayores horas que podemos hacer a la memoria del gran de hombre que fué nuestro jefe, es la de poner el mismo empeño que él puso en el federalismo que nos enseñó.

«Hagamos, pues, por que el partido crezca en adeptos convencidos, que esto debe serlo grato al gozo inerto, como lo fué en vida.»

Grandes aplausos y felicitaciones acogieron las últimas palabras del señor Vallés y Ribot.

La sidra

El trabajo nació con el primer hombre, y la sidra también. ¡No lo sabíais? Yo tampoco, pero en unos pañuelos viejos y polvorientos, olvidados en el archivo de un asturiano ilustre encontré casualmente la leyenda que voy a referiros, y que tengo por historia de las más verídicas.

Según la tradición popular, el inventor del vino fué Noé; lo habrás oido muchas veces; pero no habrás oido nunca que la sidra es mucho más antigua, y que la inventó nada menos que nuestro padre Adán: así como suena.

Dios prohibió al primer hombre que comiese el fruto del árbol consabido, y cuando lo probó en compañía de su apreciable esposa, ambos fueron arrojados del Paraíso y condenados entre otras penas al trabajo.

Adán, acostumbrado a la deliciosa golura que ya nunca más había de disfrutar, paseaba taciturno y melancólico al lado de su fiel compañera, cuando vió en el campo, entre otros árboles, un manzano frondosísimo, cuyas ramas inclinábanse al peso de sazonado y oloroso fruto.

—¿Qué te pasa? —le preguntó Eva.

—¡No ves?

—¡Qué?

—Ese árbol maldito.

—¡Qué hermoso está! ¡Qué manzanas tan seductoras! Son de *ranceta*.

—Pero, mujer, jaun serías capaz de comerlas después de lo que nos ha sucedido por haberlas probado!

—Quo quereres que te diga, esposo mío; ese fruto tiene para mí un atractivo irresistible. ¡Déjame comer una manzanita siquiera, nada más que una!

Adán, al oír esto, se puso más triste cuando todavía, y acercándose al árbol, originó de sus horribles desdichas, lo sacudió contodo el vigor de sus brazos de tal manera, que sembró el suelo de manzanas. Rodando éstas por el terreno que estaba inclinado hacia un hoyo, fueron a dar a éste llenándose casi por completo, y entonces nuestro pobre común cogió cuantas piedras encontró a mano, prefiriendo las mayores, y las arrojó con todas sus fuerzas sobre el fruto, machacándolo y desaciéndolo con el furor de la más encarnada venganza.

Satisfecha ésta, Adán obligó a Eva a que le siguiese y alejaronse ambos de aquellos parajes, él dirigiendo una mirada de odio al manzano ya sin fruto; y ella volviendo la cabeza a hurtadillas para contemplarlo con lástima.

Pocos días después, siguiendo siempre aquella marcha continua a que los condenaba la necesidad de buscar sustento, volvieron a pasar por aquel sitio, y rendidos por la fatiga, se arrojaron a descansar a la sombra de la arboleda.

De pronto Eva reconoció el sitio en que se hallaban y al mirar al hoyo donde Adán había machacado las manzanas, vió que en un pocito formado por pedruscos había un líquido claro y transparente que convolvía a haber. Levántose, fué ansiosa, se puso de brases y bebió: era el zumo del fruto machacado tan cruelmente, fermentado por la fuerza del sol y convertido en una bebida refrescante

y sabrosa; era, en fin, la primera sidra.

—Ven, Adán mío —gritó Eva después de satisfacer su sed devoradora; —ven a beber esto, que es preferible al agua.

Levantóse Adán y bebió con el ansia loca del sediento.

Excuso decirlos la borrachera que cogieron nuestros primeros padres... ¡monumental!

Miguel Ramírez Carrón.

Las narices del general Sebo

La Madre —Oye, niño. Sabes que esta noche damos una gran comida.

Habrá bastante gente y, en particular, el general Sebo, que recibió un salblazo en las narices en el Tonkin.

Pues bueno; como no dejarías degüellar: «Ay! que narices», al ver al general, te anuncio una cosa, niño: si dices una palabra, una sola palabra

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

hablar de las narices del general Sebo

relativa al general Sebo, nos veremos los dos las caras. No tienes que

Un herido, uno de cara, cuatro se usan antiguamente, forman la base de la barba un no lo elige para la mezcla de suero en comparación con los actuales polvos que tu vaporoso.

Sembanza.

Creyendo ser digno de reproducción lo que el autor nos cuenta de «La Navidad montevideana» lo que sigue:

Ocupa hoy el lugur un recodo en nuestra sección el muy meritorio caballero don Francisco B. Helguera, jefe de concepción y conocida casa comercial de esta plaza.

Miembro estimado de la colonia española residente en el país, el señor Helguera tiene entre nosotros una larga actividad, de provechosos resultados en general, pues nos ha hecho conocer los mejores productos de la madre tierra, temiendo el comercio con ideas progresistas.

Por su fina educación, dotado de las mejores prendas, el señor Helguera, no ha negado jamás su concurso a obras de utilidad, y es además hombre entendido en cuestiones de ganadería, pues posee caballos, etc.

Persas así, tienen honor por sus méritos a la colectividad de que son miembros conspicuos y prestan al país donde residen el doble contingente de su actividad y su concurrencia a reuniones públicas.

Y aunque sepamos que hermosa la modestia del distinguido caballero, nos es muy gusto hacerlo constar y agotar en la persona ésta encapitada semblanza del señor Francisco B. Helguera.

El aumento de derechos al tasajo

Penosa impresión prevalejeron entre los saladeristas las noticias que llegaron ayer tarde de Rio Jenero, relacionadas con la suba de derechos en los mercados del Brasil a nuestras entrañas.

Estándome en los derechos lejos de ser de 25 reis por kilogramo, como un principio habían anunciado, os de 100 reis, como podrá verse por el siguiente interesante telegrama que nos trae una importante casa exportadora de nuestro comercio:

Rio Jenero, Enero 13.—A.....—
Algunas clasificadas han conservado sujeta 25 reis de derecho los 250 gramos; son 100 reis el kilo. Impuesto al consumo, —exigiéndose asumir garantías.—Comuníquese a amigos.

Como bien se comprende en leyenda, la situación de los saladeristas es sumamente crítica.

Por el momento cuentan en plazo con un stock abundante de carnes nuevas, y en tanto a las plazas del Brasil existen también allí importantes existencias, lo que como es comprendible ha producido una completa desmoronización en aquellos, movilizando una fuerte baja en los precios.

Agreguemos a lo que dejamos expuesto el aumento de derechos que acaba de imporsi en el Brasil a las carnes del Río de la Plata y fácilmente comprenden las dificultades gravísimas que se operan al comercio del tasajo.

Dada la situación de las plazas de carnes, el tipo dominante del cambio, el aumento de derechos equivalente a una disminución prohibitiva.

Esta disposición inesperada tomada por el gobierno brasileño, al decir de la totalidad de los saladeristas, no responde a otra cosa que a una previsión descurada a los establecimientos de la provincia de Rio Grande.

Dicha disposición, como hace notar el telegrama que más arriba publicamos, tiene tales caracteres de violencia, que seguramente forman la base de la barba un no lo elige para la mezcla de suero en comparación con los actuales polvos que tu vaporoso.

TEATRO

Con un maestro de la talla de Rollino —cuyo nombre han repetido los clarines de la fama, y a cuya inspiración la deba más de una obra de autores argentinos y uruguayos, su ruídos triunfo, y un tenor como Requena era indudable que la compañía que dirigían los conocidos tres actores: Amurrio y Poblanos alcanzaran todo un éxito con las obras que subieran a escena.

Y no fué solamente en la representación del mítico con zarzuelas del género chico eso triunfo, sino también con las del género serio, que estuvieron correctamente interpretadas «Marina» y «El Anillo del hierro», salvo ciertos nimios detalles del coro y alguna otra parte, que adolecen del defecto de mala voz.

Requena tanto se prestó para un fregalo que para un bárbaro, al decir del reñón; y sin dudarlo aplausos estruendosos que recibió ante todo en las plazas. «Cómo está la sociedad», «El Gorro Frigio» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

Para la noche que el público se engaña con las imitaciones y falsificaciones, cada frasco lleva la contracción del nombre y el apellido del fabricante, y el número de la fábrica.

De venta en las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

De ustedes atto. S. S.,

Dr. Martín Majó,
Médico del Hospital de Caridad,

Centro Cosmopolita
de Asistencia Médica

Por autorización del señor Director de este Centro pongo en conocimiento de los señores socios y del público en general que desde el 1º del mes de febrero el año entrante la Dirección y Asistencia a la salud de esta Institución quedarán a cargo exclusivamente del doctor D. Martín Calvis, que asume el cargo de director y el doctor Solo y Rodríguez para la capital.

Requien tanto se presta para un fregalo que para un bárbaro, al decir del reñón; y sin dudarlo aplausos estruendosos que recibió ante todo en las plazas. «Cómo está la sociedad», «El Gorro Frigio» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

La señora Vera ha vuelto con su misma gracia, la misma merbilidad de formas y simpática figura; aunque con mejor voz que en la anterior temporada, y declinando «mejor voz» —no

porque la haya acaso perfeccionado—, educándola, que ya tiene, sino más afónica, más argentina, más lírica. Pero hoy como ayer conquistó aplausos de la concurrencia, estando admirable en «Cómo está la sociedad» y «Las tentaciones de San Antonio», donde demostró que su órgano no es rebeldía a todas las delicadezas a que se puede prestar la voz humana educada. Y si cantó las bellas «cortadoras» y los andantes, dice y recita también admirablemente.

EL CLAMOR PÚBLICO

PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favoritores un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como son corbatas de última novedad, cuellos, pufas, etc., etc., perfumes de todas clases y de las marcas más queridas de París, y en general la casa cuenta con oficinas competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sargazuelas, ventosas y todo lo concerniente a estomatología.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en fibromelina.

Tenemos una lencería especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excepcionales condiciones.

No contundir la casa—CALLE 18 DE JULIO
Frente a la fotografía del Sr. Sanguero.

Benito Bonasson & Agremensor de número,
Calle 18 de Julio, entre Ceballos y Sarandí.

Baraca del Ponton—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmaraja esquina Sarandí.

Francisco X. Rodríguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arrendamiento de testamentos y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, e igualmente de inválidos, como también del cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes, para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las plantillas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schlafino y Dr. don Manuel Mattoz, contando también con Agremensor de Número y Escrivano Público bien reputados.

Orciendo á vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zallaroni Huas, —Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargarse de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D Evangelista Pérez, antes de don José A. Sánchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

EL CLAMOR PÚBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1860
Prontitud Elegancia

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., nos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de libro, Precios corrientes, Estados, Manuscritos, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Targetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Cartulinas—Chicos y grandes para

CALLE DEL OLIMAR, NÚMERO 221
Corrección Baratura



teatro, remates, etc., etc., entregándose á las dos horas de haberse encargado.

Releños—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Plantillas—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EL CIENTO \$ 5.00
TRES TINTAS
EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RAYADOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina: Calle del Olimar 149-Minas

E. Acone Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimil de escrito—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de impresión, color ni gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja	
Tamaño de esquina	\$ 2.00
Tamaño de carta	" 3.00
Tamaño oficio	" 4.00
Tamaño folio	" 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acone Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas calurosos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se envían órdenes por medio de comisionistas ó se remite a las mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 MANOVER ST. NEW YORK E. U. DE AMÉRICA

LA HONRADEZ GRAN BARATILLO



Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, bodega y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos, Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier PROCURADOR; Co-

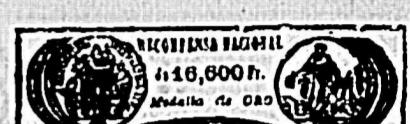
l. 18 de Julio N.º 113



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y pavo de la cara.

BOTICA DEL GLOBO. — MONTEVIDEO



QUINALARACHE

ELIXIR VINOZO
Le Quinalarache conteniendo todos los principios de las 3 quineras, es muy apetitivo y cuya superioridad á los vinos y á los jarales de quina, contra el devoramiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres intermitentes, etc.

EL VINOZIO FERRUGINOSO
es la feliz combinación de una cal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, convulsiones del pecho, etc.

El Dr. Dragozzi, las principales

clínicas de Montevideo.

Carpinteria y cajonería fúnebra de ANTONIO NAPPA— Es el establecimiento que sirve con más economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

AGUA SALUS

De la FUENTE DEL PUMA

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba:

Análisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Arechavaleta, director del laboratorio Químico y Bacteriológico municipal de Montevideo.

Temperatura constante 18 centígrados.

Silice	gramos	0.00513
Bicarbonato de cal	gramos	0.07930
> magnesia	gramos	0.01968
> potasa	gramos	0.07020
> soda	gramos	0.35510
Cloruro de Sodio	gramos	0.00200
Sulfato de Potasa	gramos	0.00688
Sulfato de Soda	gramos	0.00290
Aluminio	gramos	0.00125
Acido carbónico libre	gramos	3.20000
Total gramos	gramos	3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1892,

J. Arechavaleta.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colón número 149
Agente en Minas: BARTOLO MIRANDA.

Zapatería Piemontesa

DE
PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Aprobado por
el M. Consejo
de Higiene P.

Montevideo

VINO
QUINA

Montevideo

Montevideo